

PRESENTACIÓN

HABLAR DE RELACIONES DE PODER y de estrategias y mecanismos de dominación en la actualidad latinoamericana obliga a hacer un recorrido en el que la sociedad colombiana aparece a la vez como extremo y punta de lanza. Territorio privilegiado por la geografía y la naturaleza, Colombia constituye una pieza estratégica dentro del nuevo diseño continental de la hegemonía. Condiciones históricas que hicieron difícil su disciplinamiento fueron convirtiendo a Colombia en un experimento social en el que las tensiones han sido llevadas hasta sus últimas fronteras: más de cincuenta años de guerra continua, con un desgarramiento brutal de los tejidos y vínculos sociales, desplazamientos territoriales que producen una situación de desarraigo estructural, desconfianza sembrada en todos los ámbitos y un terror permanente acompañando la cotidianeidad. Sin embargo, no parece ser una sociedad vencida. Es una sociedad que lucha por reencontrar o reinventar sus sentidos, que busca restablecer condiciones de vida en los desiertos que la paramilitarización generalizada ha ido creando y que, acumulando indignación y fuerza moral, logra levantarse desde sus mayores profundidades en una marcha histórica (2004), llamando a una refundación civilizatoria.

El Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones ha identificado a Colombia como epicentro de una de las zonas críticas del continente, entendiendo que los brazos del Plan Colombia se extien-

den hacia Ecuador, Perú, Bolivia, la frontera con Venezuela, y recientemente con marcado énfasis hacia la triple frontera, entrando por Paraguay. Por ello el estudio del caso colombiano y sus derivaciones resulta de interés general en el balance geopolítico del continente y es abordado tanto desde la perspectiva de su normatividad (Estrada), como de los escenarios de reconstrucción de condiciones políticas que posibiliten la convivencia (Caycedo Turriago), sin ninguna pretensión de agotar su complejidad. La militarización en esta zona y las dinámicas sociales que se están tratando de imponer como parte del rediseño de la seguridad hemisférica son motivo de reflexión en todos los artículos presentados en este volumen, que resultan de una reunión de trabajo en octubre de 2004, en la ciudad de Bogotá. El seguimiento del caso colombiano y sus derivaciones ofrecen muchas de las claves que permiten entender las líneas estratégicas de reposicionamiento de las relaciones de poder y de dominación en la construcción de las territorialidades de la dominación y la resistencia, como expresión de las distintas concepciones sobre el territorio, las relaciones sociales y la relación con la naturaleza enarboladas desde las visiones de los pueblos y las del poder (Porto-Gonçalves).

La multidimensionalidad de la dominación corre por vertientes evidentes y ocultas. La presencia militar explícita, la instalación de bases de operación de los cuerpos de seguridad y el ejército de Estados Unidos en tierras latinoamericanas es una de las señales que marcan los márgenes de in-dependencia de la dinámica regional y el grado de sometimiento a intereses y estrategias provenientes de nudos conflictivos de más alto nivel. La creciente militarización es uno de sus mecanismos evidentes de aseguramiento de la contribución general del continente al apuntalamiento de la hegemonía estadounidense en el mundo, y Colombia es a la vez plataforma estratégica y modelo de intimidación. Menos evidente, el control de las mentes y la producción de visiones del mundo afines con las relaciones de poder acompañan la militarización, o la sustituyen, por senderos aparentemente inocuos y mucho más legitimados que el de la intervención militar. Visiones que se producen y se reproducen de manera enajenada a través de falsos sentidos comunes (Ceceña), de normas establecidas como consensuales sin serlo, de criterios generales como los de validación de la ciencia (Lander), que no sólo afirman la dominación en sí misma otorgándole legitimidad sino que intentan eliminar otras formas de pensamiento o de creación de conocimiento otorgándole exclusividad.

La batalla conceptual, epistemológica, constituye uno de los campos esenciales de disputa y de construcción de sentidos cosmogónicos y societales (Ceceña y Lander). Es ahí donde se crean los sentidos que orientan el comportamiento social y las utopías. Utopías y estrategias políticas que reafirman, subvierten, deconstruyen o di-

luyen las relaciones de poder. La emancipación frente a esos poderes opresivos tiene también sendas innumerables y combinadas que responden a las características generales de las contradicciones de la sociedad tanto como a sus expresiones particulares y a los entramados que tejen con las otras historias, las del pasado y las del presente. Culturas, costumbres, memorias, lazos comunitarios, familiares y sociales, geografías, climas e imaginarios se enredan con objetividades tecnológicas, con legalidades contrapuestas, con institucionalidades opresivas y otro sinfín de elementos que se hacen presentes cuando de relacionamientos e intersubjetividades se trata, para trazar condiciones, posibilidades, resistencias, necesidades y dignidades. Es indispensable reconocer los modos, características, posibilidades y limitaciones de las estrategias, estructuras y mecanismos de dominación para entender también las estrategias de resistencia, su pertinencia, su capacidad generadora de socialidades alternativas y sus posibilidades reales de construcción.

Algunas de estas estrategias o experiencias de emancipación han adquirido una gran visibilidad y constituyen una referencia de alcance mundial, como la construcción de socialidades y gobiernos autónomos de los zapatistas del Sudeste mexicano (Zibechi), o la de las fábricas recuperadas en Argentina (Gambina, Racket, Echaide y Roffinelli). Otras se fraguan en el terreno de la pedagogía de la resistencia como método de transformación de concepciones y prácticas que deriva de las experiencias de lucha contra la dictadura militar en Argentina y la reconstrucción de vínculos y sentidos que la sucedió (Korol).

Experiencias de resistencia y dominación que nos obligan a reflexionar sobre el carácter de las luchas y su potencialidad liberadora: crear las condiciones para la disputa hegemónica generalizando una nueva concepción del mundo –como lo proponía Gramsci y como lo sostienen muchos de los protagonistas de estos procesos–, o superar la disputa hegemónica buscando más bien condiciones de encuentro de emancipaciones diversas sin jerarquías que vayan apuntando a la construcción del mundo en el que puedan caber todos los mundos propuesto por los zapatistas, aparecen como caminos contrapuestos, generando tensiones y debates (Ornelas). Es obvio que la metodología de la lucha y la de las estrategias políticas serán distintas no sólo atendiendo a las circunstancias históricas específicas sino también a los horizontes conceptuales y a la percepción de los tiempos. Sin embargo, analizadas en su historicidad y pensadas como manifestaciones de procesos de larga temporalidad, ofrecen matices y perspectivas que la aprehensión de las luchas inmediatas esconde en su urgencia. Es un debate completamente abierto que involucra a todos los sujetos sociales y en el que nuestro Grupo de Trabajo, en virtud de su compromiso con la historia y la libertad de pensamiento, intenta hacer sus propias aportaciones.

El nudo conceptual dominación-resistencia coloca deliberadamente el hilo argumental en las relaciones sujetivas, y el Grupo de Trabajo Hegemonías y Emancipaciones está comprometido en una práctica cognoscitiva que interprete la realidad transformándola y que subvierta, en el mismo proceso, las concepciones y modos establecidos en el universo de las llamadas ciencias sociales.